

UNIVERSIDAD TEOLOGÍCA DEL CARIBE

RESUMEN

PROF. JAIME CAMARENO

CURSO TBS 200.552

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

SEMANA 8

POR

JACQUELYN TORRES SANTOS

#4421

SAINT JUST, P.R.

Estaremos resumiendo varios capítulos de las obras de: González, Justo L. «Breve Historia de las doctrinas cristianas.» Nashville: Abingdon Press, 2007., González, Justo L., y Zaida Maldonado Pérez. «Introducción a la Teología Cristiana.» Nashville: Abingdon Press, 2003. Dentro de las cuales se encuentran los temas; ¿Qué es la Iglesia?, ¿Cuál es nuestra esperanza?, Jesucristo, La tradición y El Espíritu de Esperanza.

Comencemos por ¿Qué es la iglesia? Para la teología eclesiología es la doctrina de la iglesia. La eclesiología se desarrollo paulatinamente, ya que debido a las circunstancias, argumentos y tratados que fueron surgiendo se vieron en la necesidad de distinguir la verdadera iglesia. Una de las primeras discusiones lo fue el gnosticismo, una doctrina secreta comunicada en privado por Jesús a algunos de sus apóstoles. Otra de las discusiones lo fue un grupo cismático por no considerarla suficientemente pura. También el grupo donatista en tiempos d Agustín se apartaron del resto de la iglesia porque al igual que el grupo cismático no se consideraba completamente pura, por haber perdonado a quienes habían caído y luego querían volver a la iglesia. En el Nuevo Testamento se nos presenta la iglesia como el cuerpo de Cristo, unida y sujeta a Cristo, unida entre sí y nos muestra el respeto por quienes son menos respetados. Esto aparece repetidamente en las epístolas paulinas. «Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros» (Romanos 12:4-5). La imagen de un cuerpo unida a la de la cabeza, siendo el cuerpo la iglesia y la cabeza Cristo. «y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia» (Col.1:18). Esta relación entre Cristo y la Iglesia enfatiza en una unidad al mismo tiempo que a una sujeción. Cristo es la cabeza de la Iglesia y como cabeza se manifiesta continuamente en la vida del cuerpo, de tal modo que el cuerpo, sin él no tiene vida. Vemos dentro del Nuevo Testamento la imagen del cuerpo utilizado en la estrecha relación que ha de existir entre los cristianos. Pablo dice los cristianos son miembros del cuerpo de Cristo y miembros los unos de los otros, dependen de todos los demás. La unidad en medio de una diversidad de dones y funciones. Otra característica del cuerpo es la unidad con quien dentro de es cuerpo el no contar resulta de especial importancia. «Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro» (1Cor.12:22-23). Pablo advierte, si verdaderamente son el cuerpo de Cristo se debe prestar especial atención a los pobres y humildes que muchos desprecian. La iglesia es cuerpo de Cristo por lo que tiene que hacer su voluntad. En la iglesia antigua también se entendía cuerpo de Cristo en la salvación. Es difícil ver de que manera se pretende estar en Cristo sin ser parte de su cuerpo.

La iglesia como pueblo de Dios. «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios;» (1Pedro2:9-10). Tanto en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento encontramos la relación de Dios con su pueblo; Israel en el Antiguo Testamento y la iglesia en el Nuevo Testamento. En 1 Pedro 2:9-10 se aplican las características que se atribuían a Israel ahora utilizadas para la iglesia. Los primeros libros de la Biblia y los últimos nos presentan la iglesia como un pueblo peregrino, marchando en busca de una patria mejor. Aunque la iglesia tiene una imagen como pueblo de Dios no se puede rechazar a Israel como pueblo. «No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció» (Ro.11:1-5). Otras imágenes de la

iglesia son: esposa de Cristo, refiriéndose a la unión mística entre Cristo y la iglesia; al igual se refiere a que Cristo manda sobre la iglesia. En el apocalipsis tiene el sentido de prometida; esperando la unión con el esposo. Imágenes de la iglesia en su carácter comunitario; como edificio hablando de ellos como piedras, como rebaño de la cual el Señor es Pastor. Las realidades sociales dentro de la iglesia en el Nuevo Testamento; podríamos pensar que su relación era ideal. Sin embargo, vemos: divisiones, chismes, dudas e inmoralidad en Corintio. La relación de Pablo y Pedro en Gálatas se torno tensa en un momento. En Apocalipsis las siete iglesias siendo corregidas por sus faltas. Se puede concluir que la iglesia conocida como cuerpo de Cristo, esposa del Cordero, pueblo de Dios está llena de imperfecciones, es una comunidad de pecadores, afectada por las aflicciones y paradojas de la condición humana.

Las marcas o señales de la iglesia. Al observar las imágenes mencionadas anteriormente implican que la iglesia es una. La unidad de la iglesia antigua se centraba en la comunión, aunque se encontraban en diversos lugares participaban de la misma comunión, oraban unos por otros. En la edad media se vio como unidad a una jerarquía. En la Reforma Protestante se le dio énfasis en la unidad de la doctrina y la práctica. En los tiempos recientes se complicó por la división debido asuntos doctrinales. El resultado ha sido una enorme diversidad de denominaciones. Dicen ser una sola en la fe al mismo tiempo que compiten y se desentienden unas de las otras. Esto ha dado origen al movimiento ecuménico moderno. La iglesia es una, no se puede ser cristiano sin ser parte del cuerpo de Cristo. Toda división o contienda es una enfermedad en el cuerpo, pecado y desobediencia. Otra marca es que la iglesia es santa. Ha sido un problema ya que son las misma que se envuelven en pecado ellos, líderes pastores, etc. Ante esto surgen soluciones. Primera, crear una iglesia santa: es apartarse de las que parecen ser demasiado pecadoras. Segunda solución: crear dos niveles de iglesia, monaquismo y pietismo. Tercera solución, la iglesia santa es la invisible. Visible, acciones evidentes. Invisible, sólo Dios conoce, cuyos miembros son santos. Una comunidad de creyentes donde algunos son más fieles que otros. Otra posible solución, redefinir la santidad. La santidad radica en la conducta. En la Biblia lo que hace algo santo es la Presencia de Dios, el Espíritu Santo. La iglesia es santa porque el Espíritu Santo actúa en ella. Marca, la iglesia es universal se encuentra en todas partes, forman parte gente de todos los tiempos y lugares. La iglesia apostólica se basa en: líderes sucesores directos de los apóstoles, doctrina y la práctica, etimología del término apóstol que quiere decir enviado. Finalmente, la iglesia es una comunidad de creyentes en Jesucristo que en el Nuevo Testamento se ve como cuerpo de Cristo, pueblo de Dios, reconocida porque es: una, santa, católica o universal y apostólica.

La escatología, ¿Cuál es nuestra esperanza? Se define esta la doctrina de las últimas cosas. La escatología no es predecir el futuro ni intimidar a los incrédulos mas bien nos ayuda a dar razón de la esperanza por la cual vivimos. Sin esperanza no hay fe, sin fe no hay esperanza cristiana. «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor» (1Cor.13:13). La escatología critica la proclamación de la iglesia respecto al futuro a la luz de la esperanza cristiana y ayuda a dar razón de su esperanza y vivir en razón de esa esperanza. Jesucristo es nuestra esperanza, por lo que esperamos algo que no es desconocido. «Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza» (1Ti.1:1). Es el poder del Espíritu el que nos permite tener una esperanza confiada y paciente. Nos ayuda a vivir hoy, de manera que no tememos al mañana. Sabemos que nos espera la Vida misma, Jesús nuestro Señor y Salvador. ¿Cómo describimos nuestra

esperanza? Es el reino de Dios. El reino de Dios lo abarca todo: cielo y tierra, cuerpo y espíritu. No es un lugar sino otro tiempo, otro orden, la voluntad de Dios hecha como en el cielo así también en la tierra. El reino es promesa y es realidad. «ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros» (Lc.17:21). «Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mt.4:17). El alcance del reino de Dios entendido como el día del Señor como el momento de la vindicación de Israel. Isaías nos habla de un tiempo donde se resolverá toda enemistad hasta la de la naturaleza. Pablo habla de la salvación del creyente y la restauración de toda la creación. La esperanza cristiana es la salvación de las almas y la restauración de toda la creación. El reino de Dios ha de ser un reino universal donde todo cumplirá la voluntad de Dios. La Biblia al hablar de la esperanza cristiana utiliza dos términos: reino y ciudad, términos políticos. Entonces esto implica un nuevo orden. Este orden del Reino, en justicia y equidad, se caracteriza por el amor hacia los despreciados, oprimidos, los desvalidos y toda persona en necesidad. Sus características son: el servicio a los demás, todos gozarán por igual de los beneficios de la creación, la paz, consuelo y gozo. Los hijos e hijas de Dios, ciudadanos del Reino, nos preparamos para vivir en él, damos testimonio de su carácter y de los propósitos de nuestro Padre.

La vida eterna, «en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos» (Tit.1:2). No comienza en la muerte, comienza con nuestro nuevo nacimiento en Cristo y culmina con él en gloria. Ósea que la vida eterna que gozamos ahora es un anticipo de la vida del Reino. Es don gratuito de Dios. Al mismo tiempo encontramos la justicia de Dios; juicio final y condenación eterna para aquellos que no acepten su misericordia y perdón.

Jesucristo; ¿quién es?, persona y ¿cómo salva?, la obra. El cristianismo se concentró en predicar la esperanza de que Dios enviaría a un Ungido para redimir a la nación. La discusión entre judíos y este nuevo movimiento era que Jesús de Nazaret era el tan esperado Mesías. Al mismo que los líderes religiosos habían entregado a los romanos le habían crucificado. La lengua más usada por el nuevo movimiento era el griego. Ungido en griego correspondía a Christos, por lo que se les comenzó a conocer como cristianos. Dado por primera vez en Antioquía.

Los ebionitas decían que Jesús era solo un ser humano, gran maestro de la pureza. Los docetas decían que era un ser celestial o espiritual y que solamente aparentaba ser un humano y tener un cuerpo. Es por esto por lo que los cristianos se ven en la necesidad de afirmar que Jesús era verdadera y completamente humano y puesto que Dios estaba presente en él de manera singular no se podía considerar meramente humano. Ante el debate teológico, se declaró en el concilio de Nicea,³²⁵ y el de Constantinopla,³⁸¹, que el Verbo o Logos que se encarnó en Jesús no era un ser inferior, sino Dios verdadero de Dios verdadero. Que Jesús no solamente era humano, sino también que era completamente divino. Entonces, ¿cómo es posible esto? Hablar de un Dios humano. Dios era omnipotente, omnisciente, omnipresente. El ser humano es todo lo contrario.

Aleandría un centro de erudición y de investigación filosófica. Los historiadores describen la cristología de Alejandría como intuitiva, insistía en la unión real entre lo divino y lo humano. Jesús tenía todos los componentes de un ser humano, pero sin limitaciones. Fue un

maestro, un guía para llevarlos a las realidades celestiales, lo importante que fuera un verdadero representante de lo alto.

Los teólogos antioqueños conocieron los lugares de que hablaban los evangelios, estuvieron más interesados en la historia de Jesús de Nazaret. Para ellos Jesús en su humanidad anduvo por los caminos de Galilea y Judea. Por lo tanto, se debía afirmar que Jesús era completamente humano. Los historiadores describen la cristología antioqueña como disyuntiva. Jesús era tanto divino como humano, a la divinidad no se le permitía absorber la humanidad. Las dos estaban unidas de tal manera que la naturaleza divina no afectaba la humana y viceversa. Los teólogos occidentales afirmaban que Jesús era divino y humano y que esas dos naturalezas se habían unido en una sola persona.

Apolinario, Jesús tenía un cuerpo y alma humana tanto su cuerpo y el principio que le daba vida eran humanos, pero su alma racional no era humana, su mente era divina. Lo cual fue rechazado. Nestorio declaró que hay cosas que se pueden decir acerca de Jesús humano y otras como divino. La solución fue proteger la humanidad completa de Jesús aislándola de la Divina. Según Cirilo, Si se decía ciertas cosas de la divinidad y ciertas de la humanidad tendríamos dos sujetos diferentes y no habría una verdadera unión. En Cristo había un solo sujeto, todo se debía decir como de una sola persona. La Definición de Calcedonia estableció límites: Jesús es completamente humano, es completamente divino y es uno. Aunque esto no puso fin al a discusión. Algunas iglesias como la de Etiopía, Copta y Jacobita se apartaron del resto y se negaron a aceptar la fórmula de Calcedonia. Lutero enfatizó en la unidad del Salvador casi como los alejandrinos, pero siempre dentro de los límites de Calcedonia. Calvino se inclinó a los antioqueños.

La iglesia primero conoció a Jesús como Señor y Salvador y después pensó en lo que implicaba teológicamente. La obra de Cristo precede el debate sobre su persona. Anselmo no tenía dudas acerca de encarnación o la obra de Jesús. Pero estaba convencido de que cuando uno ama, busca entender al amado. Su libro fue teología devocional. La teoría de Anselmo sobre la expiación recibió el nombre de jurídica, está basada en deuda-pago, honor-ofensa. Jesucristo como víctima. Pedro Abelardo, Jesús nos ofreció una lección de su inmensurable amor y una señal del enorme amor de Dios. Su teoría se llama subjetiva o moral, efecto moral en la cruz. La obra salvífica de Cristo es la cruz, su vida y enseñanza. Bernado de Claraval convocó a un sínodo donde se condenaron las doctrinas de Abelardo. El concilio rechazó la opinión de que Cristo no vino a librarnos del yugo del diablo.

La vida se refleja en el culto y el culto en la teología. La iglesia temprana centró el culto en la celebración de la resurrección. Vivía con la convicción de que su Señor había conquistado a los grandes poderes del mal. Cuando esta fue apoyada por el estado se volvió más poderosa y luego llegaron tiempos difíciles. El culto se comenzó a centrar en la necesidad de arrepentirse al mismo tiempo con una visión de Jesús como alguien que había sufrido igual que la población. No se centró en resurrección, sino en la cruz, dejó de ser Vencedor y se convirtió en víctima. En tiempos recientes como resultado de un redescubrimiento del culto y la teología cristiana primitiva ha resurgido la visión de Cristo como conquistador de los poderes del mal. Centrándose en la resurrección. Si Cristo salva siendo víctima, nuestra tarea como cristianos sería disponernos a ser víctimas, sufrimiento y abuso. Si nos salva siendo ejemplo entonces se

debería mejorar la vida moral y seguir el ejemplo de justicia y amor. Si Cristo es Vencedor de los poderes del mal, entonces nuestra tarea será enfrentar esos poderes como creyentes que saben que en Cristo tenemos la victoria final, aunque implique que debamos sufrir en el camino.

El desacuerdo entre la autoridad de la tradición y la autoridad para la interpretación de las Escrituras. Al hablar de tradición en un contexto teológico se refiere tanto a la acción de transmitir las doctrinas y enseñanzas de una generación a la siguiente, como a las mismas prácticas y tradiciones. El cristianismo es un asunto de tradición. La Escritura es uno de los principales agentes que la iglesia ha utilizado a través de los tiempos para llevar a otros a establecer contacto con esa tradición, es decir con el hecho histórico de Jesús de Nazaret. Mucho contenido de la Biblia fue precedido por tradición oral. «Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado» (1Cor.11:23). Enseñar se deriva del mismo termino griego que se refiere a la tradición. La tradición fue importante para los primeros cristianos ya les ayudo para refutar las doctrinas de quienes decían haber recibido un conocimiento de Jesús en secreto. Se opusieron a las herejías, insistieron en la tradición como fuente de autoridad. Ireneo y Tertuliano defendían la doctrina cristiana otros querían profundizar en la verdad cristiana. Clemente de Alejandría, Orígenes y otros creyeron que la mente era don de Dios para servirle, por lo que pensar y especular de Él no era pecado sino un acto de profunda devoción. Vicente estaba seguro de que la autoridad última respecto a las doctrinas era la Biblia. Se percató de que era interpretada de diversas maneras por quienes sostenían perspectivas o doctrinas diferentes. Por eso ofreció la tradición como guía para la interpretación de las Escrituras.

Durante el resto de la Edad Media se vio a la tradición con mayor respeto. A los escritos de la antigüedad se les dio autoridad semejante a al Biblia. Se amplió el concepto de tradición y comenzaron a decir que existía una tradición oral que los apóstoles nunca habían escrito. El método escolástico se fundó sobre el fuerte sentido de la autoridad de la tradición y de la antigüedad. En este método; se planteaba una pregunta, se ofrecían varias citas de autoridades que incluían las Escrituras, antiguos escritores cristianos y filósofos. Luego de ofrecer su propia respuesta el maestro tenia que contestar a las autoridades apoyando la posición contraria. El método fue construido para hacer ver que las autoridades tenían autoridad. Los teólogos escolásticos igualaron a la tradición con la Biblia. Tomás de Aquino dejó claro que entre todas las autoridades solamente las Escrituras debían ser tenidas por absolutamente ciertas.

Se notó que el proceso de copiar introdujo errores. Surge el deseo de volver a las fuentes de la antigüedad. Lutero comenzó un esfuerzo consciente por regresar a las fuentes mismas del cristianismo y particularmente a la Biblia. No se propuso contradecir ni cambiar la tradición de la iglesia. Para Él las Escrituras era el más antiguo testimonio y eran parte de la tradición. Su actitud hacia la tradición fue positiva. Le atribuyó un valor positivo a la tradición y creyó abandonar solamente lo que contradijera al evangelio Los reformadores más radicales insistieron en que era necesario deshacerse de todo lo que no fuera bíblico. Vieron la tradición como un obstáculo para la verdadera obediencia a la Biblia, solo se debía conservar de la tradición lo que era parte del cristianismo bíblico. El lado más radical de la Reforma llegó al anabaptismo. Un movimiento que intento restaurar un cristianismo bíblico puro. Algunos dijeron que habían recibido revelaciones directas de Dios. Se lanzaron a construir el reino de Dios en la tierra, dirigieron movimientos revolucionarios. Los menonitas insistieron en el pacifismo. Calvino estuvo de acuerdo con Lutero. Creyó que lo que se añadió durante el tiempo ocultaba el

evangelio. Simplifico las practicas litúrgicas. La iglesia en Inglaterra continuo practicas tradicionales siempre que no estuvieran en contradicción con las Escrituras o las enseñanzas de la Reforma. La Edad Moderna trajo consigo cuestiones y perspectivas muy diferentes a las de antes que serían alcanzadas mediante la innovación, invención y el progreso. La verdad ya no estaba en el pasado sino en el futuro, adelantos tecnológicos, debían abandonar los viejos sistemas de gobierno, la democracia, educación, libre empresa y progreso de la libre investigación. Los teólogos protestantes trataron de demostrar que la modernidad era compatible con el cristianismo. Esto significaba abandonar la tradición o degradarla. La Biblia no tuvo lugar, floreció el estudio crítico e histórico de la Escritura poniendo así la modernidad por encima de la tradición y la Biblia. El catolicismo lo consideró la perdición del cristianismo. La libertad de pensamientos y expresión trajo la publicación de libros considerados por la iglesia como blasfemos o inmorales. El protestantismo erró al aceptar la modernidad. Convirtiéndose esto en división entre el catolicismo y el protestantismo.

En el siglo veinte se dio un renovado énfasis en ala autoridad de las Escrituras, en su valor para la vida de la Iglesia y para la teología. Los protestantes llegaron a una nueva apreciación de la tradición. Nace la postmodernidad la cual dice que nos mantendrán los cánones de la modernidad. Al mirar al pasado se ve una diversidad de tradiciones que se entretreían de maneras cambiantes. La Biblia siempre era leída e interpretada desde la perspectiva del lector. En el siglo veintiuno los teólogos cristianos se dedicaron a ver como seria posible que el evangelio siga siendo uno, pero encarnado en tantas y diferentes formas. Ya nos es asunto de la autoridad de la tradición sino de la variedad de estas y el buscar mantener un solo evangelio y una sola tradición.

El Espíritu de la Esperanza. «Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido» (Apoc.21:2). Existen dos doctrinas muy importantes; la pneumatología, la doctrina del Espíritu Santo y la escatología, la doctrina de las últimas cosas. El cambio más importante en los últimos cien años es como en muchos países cristianos, la membresía y asistencia a la iglesia ha decaído. Aunque en Asia ha aumentado al igual que en África. En América Latina el crecimiento del pentecostalismo a desafiado el dominio del catolicismo. La gran expansión misionera del siglo diecinueve ha servido como punto de partida. Los misioneros esperaban que se sostuvieran y gobernaran por sí mismas, pero ha sido diferente. Metas como auto-gobierno, auto-sostén y auto-propagación. Lo que han hecho es buscar sus propias maneras de ser iglesia, desarrollando perspectivas y teología que toman en cuenta su propio contexto, la auto-interpretación. Reinterpretaron la fe y reformaron sus liturgias de maneras que han sido aceptadas para sus propias tradiciones culturales. El nacimiento de iglesias autóctonas o independientes.

Convencidas de que el cristianismo se ha adaptado es obra del Espíritu Santo. Nuevas expresiones del cristianismo que existen relación entre la adoración y la teología. con énfasis en la libertad de adorar de maneras diferentes, libertad para expresar sus emociones, la libertad del Espíritu para llevarlo a nuevas direcciones. El cristianismo se va encarnado en las diferentes culturas como al principio sucedió con la cultura helenista y la filosofía. Con la diferencia de que la helenista tenía la idea del Logos, ahora es la presencia espiritual.

Se puede mencionar tres razones por las cuales se ha levantado un interés en el Espíritu Santo. Primeramente, es el poder que conecta a los creyentes con los principales acontecimientos del evangelio, estos cobran vida y pertinencia en una cultura diferente. En segundo lugar, es el Espíritu quien inspira, guía a los cristianos para apropiarse del evangelio dentro de sus propias tradiciones y reclamar que son el resultado de la obra de Dios dentro de la comunidad de creyentes. Tercera, el Espíritu es el vínculo de amor que hace posible la unidad de la iglesia que está en todo el mundo. La pneumatología, la doctrina del Espíritu Santo se ha convertido en uno de los temas principales entre teólogos y líderes eclesiásticos. Los historiadores nos hablan de los dones del Espíritu y como estos determinaban el oficio, función y autoridad de una persona; «carismático». Se plantearon algunos problemas con los profetas ambulantes. La didagé uno de esos documentos buscaba determinar si el profeta era verdadero o falso. El que pedir de comer o permanecer varios días aprovechándose de la hospitalidad de los creyentes era catalogado como falso. En el siglo cuarto, se pensó que los obispos y líderes recibían la autoridad por su cargo y no tanto por los dones que el Espíritu daba para realizar la tarea. Hoy día la doctrina del Espíritu Santo se discute en muchos lugares y contextos teológicos. Al final llegaremos a la verdad y la unidad por obra de este mismo Espíritu. El Espíritu no es un segundo o tercer Dios, no deshace, no contradicen o corrige la obra de Dios que se asigna las otras personas de la Trinidad. Se expresará en términos de la continuidad entre creación, redención y santificación, acción inspiradora de los escritores de la Biblia y ahora en la comunidad de fieles que la lee, se expresará en amor. El Espíritu es uno de esperanza.

La escatología la doctrina de las últimas cosas, elemento central de la fe cristiana, una que ha sido descuidada. Jesús anuncio las buenas nuevas del reino de Dios y su predicación fue escatológica. El principal desacuerdo entre judíos que se convirtieron en cristianos fue si la vida, muerte y resurrección de Jesús eran o no eventos escatológicos. Los primeros documentos cristianos la expectativa no era ir a un lugar llamado cielo sino se trataba de un nuevo orden; nuevo cielo y nueva tierra. La salvación se cumpliría en una nueva ciudad, nuevo reino en una resurrección final.

Al imperio hacerse cristiano, muchos comenzaron a objetar el libro de Apocalipsis. Muy pronto la idea del nuevo reino sería transformada por la esperanza de que el alma fuera al cielo, lo que el mundo helenista entendía por salvación. La Reforma cambió muy poco la visión. Los anabaptistas más radicales recobraron la visión.

Todo cambió en tiempos recientes. Las experiencias dolorosas, la pobreza han ocasionado que muchos entiendan que un cambio de gobierno no cambia nada. Mientras unos pierden la esperanza otros cristianos han reafirmado la suya en el destino final de la creación. «Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria» (Hebreos 11:13-14).

En medio de una situación de desespero, las minorías, mujeres y otros grupos que han sufrido exclusión y opresión se vuelven a la esperanza escatológica. Aferrándose a la esperanza. La doctrina de la esperanza se encuentra en el corazón actual de la reflexión teológica. Algunos de los límites que pueden servirnos como guía: primero, la teología que está surgiendo, afirmará la continuidad entre la creación y la redención y su plena realización, el cielo nuevo y tierra nueva

serán obra del mismo Dios creador del primer cielo y primera tierra, será la afirmación de una creación liberada de la esclavitud del pecado y la corrupción.

Segundo, trata sobre la esperanza, la victoria final del Dios que hizo todas las cosas y vio que eran buenas. Tercero, no trata sobre como traer el reino de Dios a esta tierra. Cuarto, la confianza y seguridad de que el futuro está en manos de Dios y es tan seguro como el presente. Quinto, es una esperanza activa, nos preparamos para un futuro que ha de venir.

La doctrina del Espíritu Santo y la esperanza cristiana se entrelazan. El Espíritu Santo lleva la iglesia a la Presencia de Cristo, es la fuente y garantía de nuestra esperanza escatológica, nos ayuda a enfrentar el futuro. Un futuro lleno de debates y asperezas pero con la certeza de que está en las manos de Dios.